



FILOSOFÍA Alternativa 1

Texto:

«Me llegué por fin a París, donde hacía tiempo que esta disciplina venía floreciendo, y por supuesto a Guillermo de Champeaux, mi preceptor, señalado entonces en este magisterio por la fama y por los hechos; tras estar con él algún tiempo, y bien visto primero, le resulté luego insoportable al intentar refutar algunas *tesis* suyas, y ponerme a razonar contra él a menudo, mostrándome a veces superior en la *disputa*... Para los dialécticos, al tratar de los universales siempre ha sido ésa cuestión principal, y tan importante que el mismo Porfirio, en su *Isagogé*, no se atreve a resolverla y dice: “ese es un asunto muy complicado”. Cuando Guillermo corrigió su doctrina (o mejor cuando fue obligado a abandonarla) cayeron sus lecciones de *dialéctica* en tal descrédito que apenas tenía audiencia, pues se pensaba que lo más importante en este arte consistía en dicho *problema de los universales*. Mi enseñanza cobró con ello tanto vigor y prestigio que los que antes eran más vehementes partidarios de mi maestro y más hostilizaban mi doctrina, volaban a mi escuela, y el propio sucesor de mi maestro en la escuela de París me ofreció su puesto, para aceptar mi magisterio allí donde antes había brillado su maestro y mío»

(Pedro Abelardo, *Historia calamitatum*, II).

Cuestiones:

1. — ¿Qué significado tienen en la filosofía medieval las expresiones que aparecen en cursiva en el texto: «tesis», «disputa», «dialéctica» y «problema de los universales»? (2 puntos)
2. — ¿Cuál es la posición de Guillermo de Champeaux respecto al problema de los universales y por qué la criticaba Abelardo? ¿Por qué dice Abelardo que Porfirio no se atreve a resolverlo en la *Isagogé* y cuál es la solución que él propone? (3 puntos)
3. — Kant y la fundamentación de la moral (5 puntos)

Alternativa 2

Texto:

«Y, en fin, ¿qué diré de este *espíritu*, es decir, de mí mismo, puesto que hasta ahora nada, sino espíritu, reconozco en mí? Yo, que parezco concebir con tanta *claridad* y *distinción* este trozo de cera, ¿acaso no me conozco a mí mismo, no sólo con más verdad y certeza, sino con mayores distinción y claridad? Pues si juzgo que existe la cera porque la veo, con mucho más *evidencia* se sigue, del hecho de verla, que existo yo mismo. En efecto: pudiera ser que lo que yo veo no fuese cera, o que ni tan siquiera tenga yo ojos para ver cosa alguna; pero lo que no puede ser es que, cuando veo o pienso que veo (no hago distinción entre ambas cosas), ese yo, que tal piensa, no sea nada. Igualmente, si por tocar la cera juzgo que existe, se seguirá lo mismo, a saber, que existo yo; y si lo juzgo porque me persuade de ello mi imaginación, o por cualquier otra causa, resultará la misma conclusión. Y lo que he notado aquí de la cera es lícito aplicarlo a todas las demás cosas que están fuera de mí...Pero es que, además, hay tantas otras cosas en el espíritu mismo, útiles para conocer su naturaleza, que las que, como éstas, dependen del *cuerpo*, apenas si merecen ser nombradas»

(Descartes, *Meditaciones Metafísicas*, Meditación Segunda, 1642)

Cuestiones:

1. — ¿Qué significado e importancia tienen para el método cartesiano los términos «evidencia», «distinción» y «claridad», que aparecen en el texto? (2 puntos)
2. — ¿Qué es la «extensión» para Descartes? ¿Qué criterios utiliza para demostrar su existencia en este texto y qué dificultades provoca esta demostración para el desarrollo de su Física? (3 puntos)
3. — El problema del conocimiento en Platón



UNIVERSIDAD DE OVIEDO
Vicerrectorado de Estudiantes y Movilidad
Área de Orientación Universitaria

Pruebas de Aptitud para el Acceso
a la Universidad- 2003
C.O.U.